ALGO

SEMANARIO ILUSTRADO, ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: DIPUTACIÓN, 211. — BARCELONA

AÑO I — NÚM. 3

13 DE ABRIL DE 1929

Con cada número de este periódico se reparte gratuitamente UNA ENTREGA de Geografía Universal Ilustrada:

LA TIERRA Y SUS POBLADORES

UNA ENTREGA de

TEATRO SELECTO

Hispanoportugués-sudamericano, y

UNA ENTREGA de

NOVELA

EN CONJUNTO:

16 páginas del semanario ALGO

16 páginas de LA TIERRA Y SUS POBLADORES

8 páginas de TEATRO SELECTO

y 16 páginas de NOVELA

TODO JUNTO:

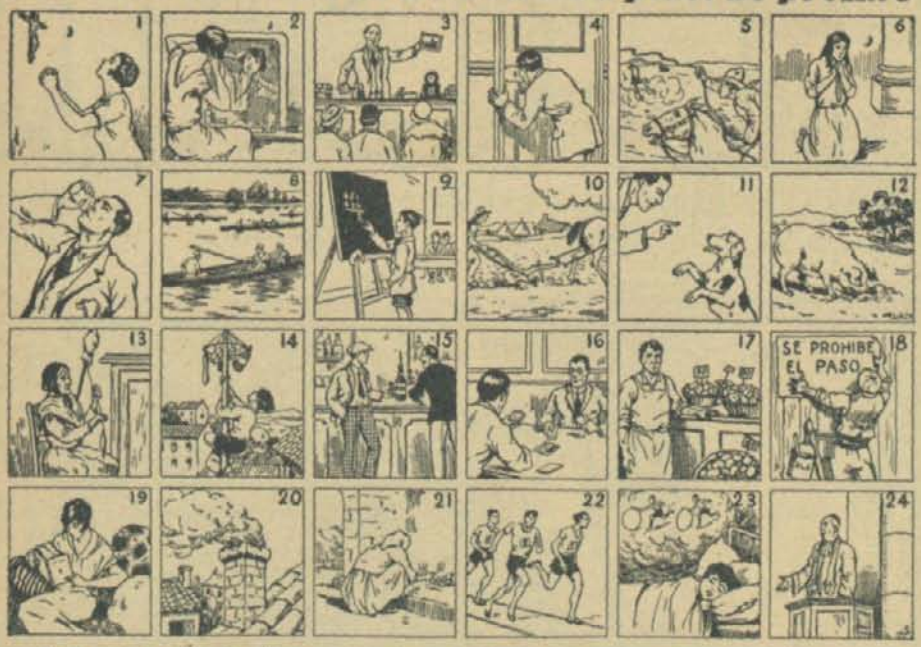
25 CÉNTIMOS

EL LADRON. — ¡Arriba las manos!

En éste y en todos los números, grandes Concursos con premios en metálico y en objetos de valía

© Biblioteca Nacional de España

Gran concurso de ALGO con 500 ptas. de premio



Cada uno de estos 24 dibujos representa *una acción*, que debe expresarse *en una sola palabra*, y la solución del Concurso consiste en acertar las palabras exactas, que constan escritas en un pliego sellado y lacrado, que está depositado en poder de un notario, cuyo nombre publicaremos oportunamente. Estas palabras deben ser escritas *necesariamente* en el cupón de al lado y remitidas a esta Administración hasta el día 30 de abril inclusive. En la primera casilla damos la primera palabra entera, como ejemplo. En las demás, damos sólo la inicial.

Cada lector puede llenar y mandar los cupones que quiera

Con cada cupón debe venir un sello de Correos de 15 céntimos. Los que quieran mandar varias soluciones y no encuentren cupones suficientes, deben remitir, además del sello de 15 céntimos, otro de 10 céntimos por cada cupón que omitan. Es decir, que los que no manden cupón, deben enviar 25 céntimos en sellos por cada solución.

REGLAS. — 1.ª Cada lector puede mandar cuantas soluciones quiera, pero siempre escritas en el cupón adjunto y con una sola palabra en cada casilla. Los cupones incompletos o ininteligibles no entrarán en concurso. — 2.ª Cada cupón será juzgado por sí solo; es decir, que no se tendrá en cuenta el número de aciertos que pueda haber en varios cupones del mismo concursante, sino en cada uno de ellos, como si fuera único. — 3.ª El premio de 500 pesetas será otorgado al concursante que envíe mayor número de palabras exactas en un cupón. Si son dos o más, se dividirá entre ellos. En ningún caso un mismo concursante cobrará más de un premio. — 4.ª A cada solución, escrita en el cupón correspondiente, deberá acompañar un sello de Correos de 15 céntimos. Los que manden varias soluciones y no encuentren ejemplares suficientes para mandar igual número de cupones, deberán mandar 10 céntimos por cada cupón omitido. Las soluciones que vengan sin los sellos correspondientes se darán por no recibidas. — 5.ª No entablaremos correspondencia acerca de los fallos e incidencias de estos concursos.

Es muy conveniente poner en el sobre que contenga las soluciones: *Concurso n.º 1 de ALGO.*

Escríbanse las soluciones aquí, con tinta y con letra clara

1	**Implorando**
2	**C**
3	**R**
4	**A**
5	**L**
6	**R**
7	**A**
8	**R**
9	**S**
10	**L**
11	**A**
12	**H**
13	**H**
14	**T**
15	**T**
16	**J**
17	**M**
18	**I**
19	**L**
20	**H**
21	**E**
22	**C**
23	**E**
24	**P**

Sello de 15 céntimos, sin pegar.

Nombre .....
.....
Dirección .....
.....

CÓRTESE POR LAS LÍNEAS PUNTEADAS

A éste seguirán otros Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos

ALGO

SEMANARIO ILUSTRADO
ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR
Se publica los sábados, impreso en colores

Cultiva preferentemente la nota humorística y da, en forma amena, Inventos y Novedades en Ciencias, Artes e Industrias, Vistas, Usos y Costumbres de todos los Países de la Tierra, Vidas y Costumbres curiosas de Animales y Plantas, Historia de los Hombres y de las Cosas, Notas Deportivas, etc. Numerosas caricaturas. Abre **Concursos** con premios en metálico y en objetos valiosos, como bicicletas, mobiliarios, etcétera. Y en cada número

REPARTE GRATUITAMENTE

Un cuaderno de diez y seis páginas de una Geografía Universal ilustrada, modernísima, titulada

LA TIERRA Y SUS POBLADORES

Un cuaderno de ocho páginas de un

TEATRO SELECTO

en que figurarán las mejores obras teatrales de España, Portugal e Hispanoamérica. En la parte española irán comprendidas las obras cumbres de los grandes autores catalanes, como Guimerá, Rusiñol, Iglesias, etc., etc.

Un cuaderno de diez y seis páginas de

Una novela fina e interesante

de las que usualmente se venden a 4 y 5 pesetas y que a nuestros lectores les saldrán por la quinta parte de este precio.

TODO POR 25 CÉNTIMOS

¡La publicación más variada y económica del mundo!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un semestre..... 6 pesetas
Un año..... 12 "

Redacción y Administración:
Calle de la Diputación, núm. 211
BARCELONA

Administración de publicidad en esta revista «PUBLICITAS»
(Organización moderna de Publicidad)
BARCELONA: Pelayo, 9, entresuelo. Teléfono 16405 :-: Apartado 228
MADRID: Av. Conde Peñalver, 13. Teléfono 16375 :-: Apartado 911

OBRAS RECOMENDABLES DE HIGIENE Y GIMNASIA

Salud, fuerza y belleza por la gimnasia sueca, por el Dr. Saimbraum	3 pesetas
Teoría y práctica de la gimnasia respiratoria, por el Dr. Saimbraum	3 »
Gimnasia de las profesiones, por el Dr. Saimbraum.	3 »
Tratado de higiene moderna, por el Dr. Juan Bardina.	5 »
Los baños de aire, de sol y de luz en casa, por el Dr. Monteuuis	5 »
Para ser fuertes, por el Dr. W. Blaikie	5 »
La higiene sexual y sus consecuencias morales, por el Dr. Ribbing	5 »
Vida sexual normal y psicopatológica, por el Dr. Mesonero Romanos	4 »

De venta en todas las librerías de España y América y en la de
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 21 dup.
MADRID

De venta en todas las librerías de España y América y en la de
LA NOVELA ROSA
Calle de Aribau, 109
BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España

CRIBADO Y ESCOGIDO

En Alemania acaba de realizarse el segundo casamiento en aeroplano. Hará cosa de dos años se realizó el primero.

En este de ahora, la novia ha dicho que estos casamientos *de altura* tienen para la mujer la ventaja de que con ellos se le hace imposible al hombre

el arrepentimiento y la consiguiente huída a última hora.

Lo cual puede ser verdad... hasta cierto punto. Hasta el punto y hora en que el novio arrepentido comparezca a la boda llevando un hermoso y seguro paracaídas. Y «se tire pa abajo».

Con lo que él no podrá menos de confesar «que se ha caído». Y que ella ha quedado, de todos modos, «a gran altura».

⁂

Dios te libre, libro mío,
de las manos del librero,
que cuando te está alabando,
es cuando te está vendiendo.

⁂

Hay animales cefalópodos o que tienen los pies en la cabeza, y animales podocéfalos o que tienen la cabeza en las extremidades. Se les encuentra en las islas polinésicas y también en las redacciones de los diarios.

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA

⁂

Si por la calle advertís
que hacen «¡chist!», seguid andando
sin volveros..., salvo cuando
os apellidaráis Chist.

PABLO PARELLADA

⁂

Decía Baudelaire que es menester trabajar, si no por placer, a lo menos por desesperación, ya que, bien miradas las cosas, trabajar es menos aburrido que divertirse.

Y opinaba también que lo más fastidioso que tiene el amor es que es un crimen en el cual no se puede prescindir de tener un cómplice.

⁂

Un hombre fué arrestado en Chicago, hará cosa de quince o veinte días. Lo arrestaron por borracho y por escandaloso.

— Me llamo Tomás Edison — le dijo al comisario de policía.

— ¿Es ése su verdadero nombre? — le preguntó el juez al día siguiente.

— No, señor — respondió el individuo. — Di ese nombre para no arrojar sombras sobre un apellido respetable.

⁂

Yo te aconsejo, María,
que te tomes la molestia
de aprender ortografía,
porque en vez de «se vestía»
me escribiste ayer «sé bestia».

FEDERICO CANALEJAS

⁂

En los desórdenes públicos ocurridos recientemente en Bombay los mahometanos, contestando a un ataque de la policía, dieron tres cargas contra ella.

Y parece ser que el jefe de policía ha dado ahora un informe en el que opina que los mahometanos de Bombay se han puesto demasiado *cargantes*.

⁂

— Cuando me siento enfermo, acudo en el acto al médico. Los médicos tienen que vivir. Y luego, con la receta, me voy a una farmacia. Los farmacéuticos tienen que vivir. Y cuando vuelvo a casa, tiro el remedio al cajón de la basura.

— ¿Y por qué haces eso?

— Porque yo también tengo que vivir.

⁂

En los Estados Unidos hay *viajantas* de comercio.

Una de éstas, joven y bien parecida, se presentó días pasados en una casa de banca de Nueva York, para cobra un cheque de la casa cuyos artículos viajaba.

El cajero era hombre galante, pero cumplidor de su deber, y le rogó que probara su identidad.

Ella dijo que no podía. No conocía

a nadie en Nueva York, ni llevaba tarjetas, ni cartas a ella dirigidas.

El cajero insistió.

— No veo más que un medio de identificación, ya que usted insiste, — dijo ella. — Es el único que llevo encima.

Y desabrochándose el cuerpo del vestido, echó afuera un trocito de su camisa de china color de rosa, en el que estaban bordadas sus iniciales.

El cajero se ruborizó un poco... y pagó el cheque.

Esta noticia se comentaba hace pocos días en la casa de banca de G... Y un jefe de sección de la casa opinó que el empleado neoyorquino fué de una excesiva benevolencia y que un cajero español hubiera sido más exigente en lo de extremar el medio de identificación.

⁂

Las niñas en amor siempre son viejas. Hay chiquilla que ve colgado un nido y le llega el carmín a las orejas.

¡JOSÉ M. ALMODÓVAR

⁂

— ¿Ve usted ese señor que pasa por ahí? Lleva cuernos en la barriga.

— ¿Cuernos en la barriga? ¡Qué disparate!

— Nada de disparate. Me consta que acaba de comer caracoles.

⁂

Se ha dicho que las obras de Unamuno son reflejos de lecturas, ya extranjeras, ya nacionales. Y a esto ha contestado él:

— No me digáis que estas o aquellas ideas no son mías, porque os contestaré que no es más padre de una idea quien no hizo sino engendrarla para abandonarla a continuación, sino que lo es quien la prohijó, la lavó, la vistió, hizo por ella y la puso en su sitio.

⁂

Hace poco se ha casado con un bolsista muy conocido una mujer muy bella, de quien se cuenta que ha llevado una vida amorosa bastante agitada. Y se cuenta también que, noblemente, antes de casarse, quiso hacer e hizo a su futuro esposo una confesión general, que fué seguida de una no menos general absolución.

Dos amiguitas, en el concurrido salón de una amable baronesa, comentan el suceso.

— ¿Y se lo dijo todo? — preguntó una.

— Todo.

La otra alza el labio inferior en signo de asombro y replica:

— ¡Qué memoria!

⁂

Leo en una nota de «Conocimientos útiles» de un periódico de modas que cuando un huevo es fresquísimo va al fondo del agua; un huevo de dos días, se queda en la mitad; de tres días, se queda en la superficie.

Y deduzco de aquí que la mayoría de los huevos que nos venden como muy frescos deben de andar en aeroplano.

Y que los *frescos*, ¡los verdaderos! no son los huevos: ¡son los tenderos!

DON TURULEQUE

© Biblioteca Nacional de España

La justicia a tanto el quilo

ESTO ha ocurrido hace días y ocurrió otra vez hace meses y volverá a ocurrir la semana venidera. Es un hecho que aparece, cambiando de color, pero con los mismos caracteres, en cualquier época del año y en cualquier año del siglo. Se trata de la justicia a tanto el delito. Se trata de la costumbre, ya corriente en muchas partes, de resolver las penas todas de los tribunales de justicia condenando a los reos al pago de tanto o cuanto dinero. Nada de ojo por ojo. ¿Qué hace un tuerto con el ojo del vaciador... del vaciador de su ojo? Nada de eso. Los elogios en metálico, que decía el otro. El que la hace, que la pague; pero que la pague con pagos de verdad: en pasta mineral. La balanza de la justicia funcionará, según esto, como todas: se coloca en un platillo el delito, en el otro las pesas, y se dice: «A tanto el quilo; tantos quilos, tantos cuartos.»

Una señora tira al blanco y el blanco es el marido o el vecino. El marido o el vecino piden ante la justicia una indemnización, que varía de tres a tres mil pesetas. Un señor pretende entrar, sin pase de libre circulación, en las posesiones de Flérido, y Flérido exige, por la audacia, la suma de diez mil duros. La casta Susana se presenta delante de los jueces y reclama de cada viejo mirón mil pesetas por mirada.

Es un signo revelador del mercantilismo de estos tiempos. Tanto tienes, tanto vales. Tanto vales, tanto pides. Las tablas de la Ley, o por lo menos, las tablas de las leyes, deben tener, como anexo, tablas de pesas y medidas y unas tablas de reducción del sistema antiguo al decimal, en el que se fija la reducción a pesetas de los atentados al pudor, a la existencia, a la integridad matrimonial y a cualquier otra integridad por el estilo.

Se impone la tabla de equivalencias o baremo pertinente, porque el punto más difícil de esta nueva aplicación de la justicia consiste en determinar el precio del honor y de los integrismos respectivos.

Citemos casos concretos e históricos, publicados en el periódico parisiense *Detective*.

Un novio dispara tres tiros a su novia, con tan mala fortuna, que no logra hacer blanco. La novia reclama, en vista de los tiros, ante los tribunales y pide 1,500 francos de indemnización.

— Eso es caro — le dicen. — No ha tenido usted más que ligeros rasguños.

— Lo dejaré en 1,000 francos — dice la novia ofendida; — pero no rebajo más. Ultimo precio.

El tribunal, sin embargo, deja los mil francos reducidos a cien.

¿Basta, realmente, o no? Cien francos de justicia, ¿enjugan o no el débito? Según... Habría que saber, ante todo, qué es lo que se trata de pagar con esos francos: si la intención de agujerear el cuerpo de una novia, si el crimen «que pudo haber habido», si el uso indebido de armas de fuego, o si la mala puntería.

Citemos otro caso, verídico también, pero acaecido en Norteamérica. Míster Marido se queja ante los tribunales de que míster Entrometido madrigalea a su señora. La queja, por supuesto, está formulada en cifras: pide por el madrigaleo 25,000 dólares. El tribunal, sin embargo, impone al acusado un solo dólar de multa. ¡Ya es discrepancia entre el criterio del marido y el del juez: veinticuatro mil novecientos noventa y nueve duros de discrepancia!... ¿Cómo puede ser? Hay ciertos pormenores que lo justifican. Míster Marido era ochentón, y como mistress Esposa era cuarentona nada más, míster Entrometido había llegado, entre madrigal y madrigal, a pedirla en matrimonio. Como suena: en matrimonio. Calculaba que míster Marido estaba en las diez de últimas, y entregaba con anticipación la solicitud correspondiente, a fin de que — según la fórmula — «se le tuviera en cuenta para la primera ocasión». Esto, desde un punto de vista, podía considerarse macabro y justificar en el interesado — en el «interfecto» pudiéramos decir en este caso, con más razón y propiedad que en muchos otros — una indignación de 25,000 duros y pico. Desde otro punto de vista podía, por el contrario, ser considerada la precavida petición como un signo de respeto; algo así como un «Bueno: esperaré; pero presento mi insistencia y pido vez, no sea que me ganen por la mano.»

En cambio, en otro juicio, promovido, como siempre, por falta de juicio, reclamaron a la vez, contra un mismo señor, una dama y su marido, ambos por el mismo motivo: porque el primero había dado un beso a la segunda sin previo permiso de ésta. Marido y mujer pidieron ante los tribunales indemnización por daños y perjuicios, y ambos fueron atendidos en sus demandas respectivas. Pero mientras el marido pidió 500 duros, la señora pidió 15,000... ¿A qué norma de valuación se atenían uno y otra? Quizás lo grave del caso, lo mortificante del caso, consistiera no ya en el desacato de la acción cuanto en la fealdad del accionante. Las cifras de las indemnizaciones respectivas hacen ver que la más enojada por el beso era la esposa, y esto es lo contrario justamente de lo que suele suceder. Un beso no es, por lo general, desagradable; pero, de serlo para alguien, lo es para el esposo de la dama osculada. Si el esposo en cuestión hubiera recibido el beso de una dama, hubiera sido, de fijo, su mujer la que se hubiera indignado con más fuerza. Parece, pues, que en este caso el hombre osculado debía de ser un birria. Por eso la indignación de la mujer subiría de punto y subiría de cifra, como exclamando, mancillada: «Toda cantidad será pequeña ante lo molesto del caso», mientras que el esposo, tranquilo, murmuraría: «No hay peligro... Todos los besos que reciba sean de ése... Pediremos 500 durillos por aquello del qué dirán, pero no pediré más porque sería un abuso»...

Nos parece estar oyendo el juicio oral:

— ¿No le parece a usted un poco duro — diría el juez a la dama, — un poco duro y un muchos duros, pedir quince mil duros por un beso? ¿Cuánto hubiera usted pedido si le llega a dar treinta y seis? No habría capital para pagarlos si quisiera usted cobrar 15,000 duros por cada beso; tendría usted que resignarse a recibir una cantidad menor: la indemnización correspondiente a siete u ocho besos a lo sumo. Y en-

— ¿Viene usted a ver a Martínez?
— Sí, señor.
— Pues siento decirle que acaba de expirar.
— ¡Imposible! ¡Si le vi yo anoche!
— ¿Y los que usted ve por la noche no se mueren nunca?

El dueño de la casa: — Está empezando a llover. Lo mejor será que se quede usted a comer con nosotros.
La visita: — ¡Oh, muchas gracias! ¡No llueve tanto como para eso!

© Biblioteca Nacional de España

EL RETRATO DE BEBÉ

tonces, señora mía, llegaríamos a la conclusión de que la torpeza de ese hombre habría consistido, no en darle a usted un beso, sino en darle, puesto a dar, uno solamente. Todos los que le hubiera dado a usted, de quince en adelante, le habrían salido gratis... ¿O es eso quizás, señora, lo que la indigna a usted? ¿Pide usted quizás los 15,000 duros de multa en calidad de castigo a la descortesía que supone dar un beso a una señora y no insistir?

A lo que respondería la señora:

— Mi indignación proviene, señor juez, de que fuera ese esperpento el de la ofensa. Puesta a pasar por el trance, que la ocasión fuera, cuando menos, digna de ser aprovechada... Pero ése... ¡Vamos, hombre! ¡No quiero ni recordarlo, señor juez, porque, como lo recuerde, voy a subir la cuota y pedir 30,000 duros.

Y es que va a ser difícil, muy difícil, hacer justicia en pesetas. Con el sistema antiguo de pesas y medidas, todo se valuaba a ojo de buen cubero. Las ofensas al pudor, al honor y demás imponderables, se pagaban a tiros o con frases, o con trabajos forzados; con algo tan incoherente y sin relación con la ofensa, que nadie se ocupaba de pensar si era o no lo justo. Nadie aspiraba a ser justo. La balanza de la justicia era una balanza de tendero y ya quedaba con eso indicado que nadie podía esperar jamás de aquel instrumental el peso justo. Pero ahora, puestos a precisar en pesetas los deslices de los hombres, van a presentarse conflictos... Va a resultar peliaguda la equiparación de delitos. Delitos de todo a 0'65; delitos múltiplos de diez; números primos para fijar la cantidad apropiada en ciertos casos... La tabla de logaritmos penal con arreglo al nuevo código... Todos estos inconvenientes exigirán estudios detenidos.

Y peligrosos, a más de detenidos. En derecho, como saben los lectores, tienen valor de ley los precedentes, sobre todo cuando están sentados. Cuando se sienta un precedente, sienta jurisprudencia, y cuando se sientan muchos, forman una academia y un derecho: el llamado — por feo nombre — consuetudinario.

Según, pues, los precedentes sentados en los fallos que hemos tenido el honor de presentar en este artículo resultará que en el caso de haber dado un ósculo o diez ósculos a la señora de un señor, conviene mucho dispararles cuatro tiros. Amenazar con cuatro disparos apenas cuesta un duro; con cinco pesetas más para cápsulas y otros gastos, se puede atemorizar a los cónyuges y conseguir que se abstengan de presentar reclamaciones; todo por un par de duros; mientras que, de lo contrario, si se achica y no dispara, tendrá que pagar miles de duros por cada osculación.

En verdad creemos, lector, que este código ofrecerá muy amenas combinaciones. Sabido lo que cuesta pegar un tiro, se paga y se pega. No habrá necesidad, muchas veces, ni de juicio; habrá muchos que abonen previamente lo que sea y, una vez arregladas las *cuentas* — ¡ahora sí que sí! — con la justicia, irán con la tranquilidad del ciudadano y ¡paf! ¡paf! ¡paf!...

En el mediodía de Francia, donde está en ciertos pueblos prohibido lidiar toros de muerte so pena de multa, paga el alcalde la multa y se dan las corridas de toros con todas las muertes que le da la gana.

Este es un precedente sentado, y sentado casi casi de real orden. No vamos, pues, descaminados en nuestras conjeturas.

MANUEL ABRIL.

EN EL RECIBIMIENTO

— ¿No están en casa tus papás?
— Están en la barbería: papá para hacerse ondular, y mamá para cortarse el pelo.

© Biblioteca Nacional de España

DEL MUNDO Y DE LA VIDA

El peinado en la Manchuria

QUERIDA lectora: he aquí una dama de Moukden tocada al estilo nacional de la Manchuria. Compadezcamos al marido cuando haya de esperar a que su costilla se pase el peine para ir con ella al teatro. Felizmente, la mujer china se ha modernizado mucho en estos últimos años, y cada vez son menos las patriotas capaces de sacrificar a su ideal tres o cuatro horas diarias. Porque ¿no creen ustedes que es eso lo menos que pueden tardar en hacerse este tocado «a lo rascacielos»? Permítanme las lindas lectoras de cabecita «a la garçonne» y acostumbradas a no perder más de unos segundos diarios en peinarse que me imagine la cara de horror que pondrían si de pronto las obligasen a hacerse uno de estos peinados «manchurrigueirescos». ¡Confucio nos valga!

Los rayos X en el tocador

Keystone View Co.

HE aquí una inglesa curiosa haciendo el aseo de su boca por medio de los rayos X con un aparato que constituye una de las más curiosas actualidades científicas de la Gran Bretaña.

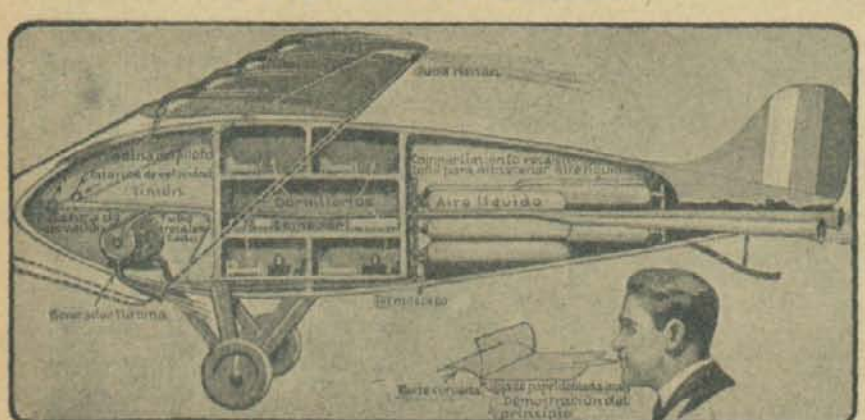
¡No más dentífricos! ¡No más enjuagues! Una aplicación de rayos X desinfecta y limpia mucho más que todas las pastas, todos los polvos y todos los líquidos que aun siguen usando hoy los que no sienten el progreso.

— ¡Alto! — exclamará algún lector. — Yo soy tan progresista como ustedes y prefiero los rayos X al perborato de sosa; pero de lo último me dan en la farmacia un buen papel por veinte céntimos, y lo primero, por las trazas, es cosa, por lo menos, de algunos cientos de pesetas. De modo que si no me regalan el aparato...

Además de que eso de meterse rayos X en la boca no sabemos hasta qué punto puede o no puede ser peligroso. Porque, como ha dicho una mecanógrafa de la redacción al ver la fotografía y enterarse del invento:

— ¿Y si me trago uno?

Un tipo nuevo de aeroplano



EL aviador norteamericano Augusto Post está construyendo un avión en el que la presión del aire líquido contenido en grandes tubos substituye a la fuerza motriz que se emplea en las otras máquinas de volar. La hélice desaparece. El aire líquido, expelido por la parte posterior del aparato, hace avanzar la aeronave. Esta se eleva gracias al principio aquí dibujado: poniendo sobre una mesa una hoja doblada por un extremo y soplando sobre la parte lisa, la curvada se levanta *contra* la corriente de aire. Así, las corrientes contrarias que obren sobre el nuevo avión impelirán las aletas hacia arriba. El avión del señor Post será de dimensiones gigantescas, tendrá camarotes de lujo y un gran salón comedor, como es ya usual en las grandes máquinas voladoras últimamente construídas.

Después de la guerra

Keystone View Co.

LA gran contienda del catorce dió origen a la construcción de un sin fin de chismes inútiles en tiempo de paz, y uno de ellos fué la careta contra los gases asfixiantes. ¿Qué hacer, pues, con aquellas carátulas que tanto dinero habían costado? Alguien pensó, sin duda, que, mediante una buena propaganda, podían colocarse algunas entre los que cuidan de la limpieza de las alcantarillas; pero la idea se debió de rechazar al hacer los oportunos cálculos y ver que en tal gremio no había gente bastante para adquirir ni la centésima parte de la partida.

Entonces surgió la idea genial. Se daría a la careta una aplicación distinta. En vez de preservar de los gases asfixiantes, preservaría de las emanaciones de la cebolla, la cual, como es sabido, procede como la mujer coqueta,

© Biblioteca Nacional de España

es decir, que hace llorar a quien anda en ella. Cocinas hay muchas en el mundo, y la partida de caretas será liquidada rápidamente, si no las ponen caritas. Ved este pinche de un hotel americano, dispuesto a mondar, sin «afligirse», varias arrobas de cebollas.

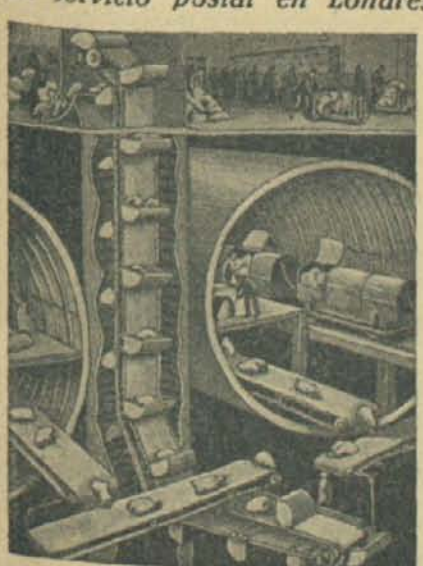
Los pendientes en la tribu Lengua

Ewing Galloway, N York.

ESTE indígena pertenece a la tribu llamada Lengua, del Paraguay. Lo más curioso de su persona es el boquete que se practican en el lóbulo de la oreja, las dimensiones del cual le permiten incrustarse, a modo de pendientes, un taco de madera que tiene sus buenos tres o cuatro dedos de diámetro.

¡Y nos lamentamos nosotros de que a nuestras hijitas, a los pocos días de nacer, hayan de perforarles las orejas con una aguja de platino!

El servicio postal en Londres



Children's News paper.

EL público que tranquilamente pasea por las calles de Londres ignora que por debajo de él, desde Paddington a Whitechapel, existe un enorme tráfico de cartas, paquetes y sacas de correspondencia, que suben, bajan, van y vienen, desde las administraciones y estafetas de Correos a las estaciones de ferrocarril y viceversa.

Con sus ocho millones de habitantes y con la celeridad de procedimientos que exige la vida moderna, no podía ser que Londres no hubiera puesto en práctica los métodos más rápidos para despachar y recibir la enorme correspondencia que expide y recibe una gran metrópoli moderna.

Enormes tubos en espiral, por cuyas superficies interiores inclinadas se deslizan las sacas de correspondencia, llevan éstas de la Administración de Correos a los sótanos, desde donde son conducidas a las estaciones en vagonetas automáticas, como las que se ven en el centro derecha del grabado.

Y en éste se ve cómo, por medio de enormes cintas sin fin, unos a manera de cangilones recogen la correspondencia y la llevan a las administraciones, donde se organiza y ejecuta su distribución.

El asunto del tráfico

LA cuestión del tráfico está dando que hacer en todo el mundo. Se comprende, porque cada vez se anda más de prisa y es mayor el número de automóviles. Los antiguos podían ir tranquilamente por las calles sin que nadie les molestara. Hoy nos salen al paso flechas indicadoras, guardias que nos sobresaltan con ensordecedores pitidos y automóviles que, a pesar de todo, nos atropellan.

Con todas estas cosas, el cuerpo de agentes del tráfico se va dando cuenta de su importancia. Se pone guantes, vocifera y adopta majestuosas actitudes, como si su pito y su porra funcionaran para detener el movimiento del planeta.

Todo el mundo habla de los agentes ingleses, tan correctos, tan señores. Pues bien: los franceses no quieren ser

Keystone View Co.

menos y en las calles más concurridas de París regulan el tránsito desde una torrecilla, con señales luminosas, como puede verse en el grabado.

Pronto los ingleses, para replicarles, fundarán el Ministerio del Tránsito y proveerán a sus agentes de globos cautivos.

Que entonces sí que podrán llamarse *cautivos*, porque estarán en poder de los agentes de la autoridad.

Los cocheros del Natal

Ewing Galloway, N. York.

UNA de las particularidades que más sorprenden al forastero en las ciudades del Africa austral inglesa es el aspecto que allí ofrecen los *rickshas* o conductores de cochecitos de mano. Generalmente son negros cafres del interior, seres infantiles que cumplen alegremente la ruda labor de tirar del *pousse-pousse* en que va cómodamente repantigado el europeo que los paga.

En el Natal forman asociaciones, cuyos miembros reciben y lucen pulseras de metal, con un número de orden que deben exhibir siempre que se les exija.

Para que el parroquiano pueda distinguirlo de los demás, cada *ricksha* procura *hacerse* una cabeza llamativa y original. El segundo de los que figuran en nuestro grabado se hubiera buscado seguramente otro *adorno* si hubiera sido casado y europeo.

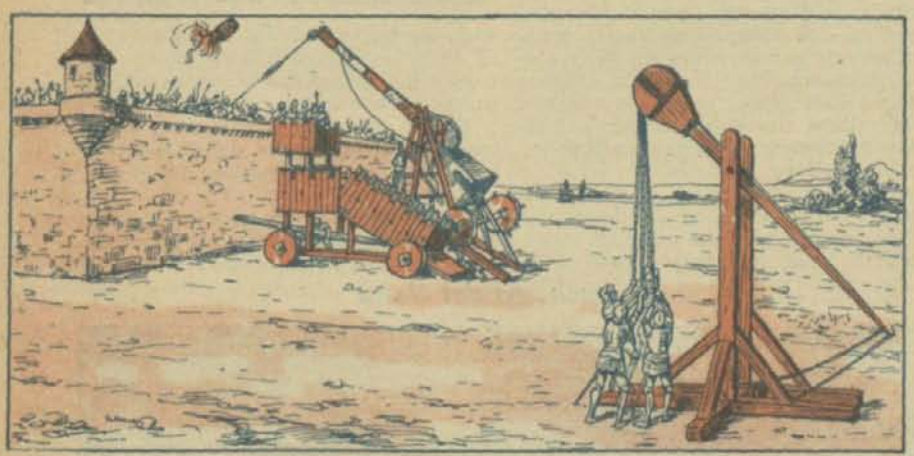
© Biblioteca Nacional de España

LA HISTORIA DE LOS HOMBRES Y DE LAS COSAS

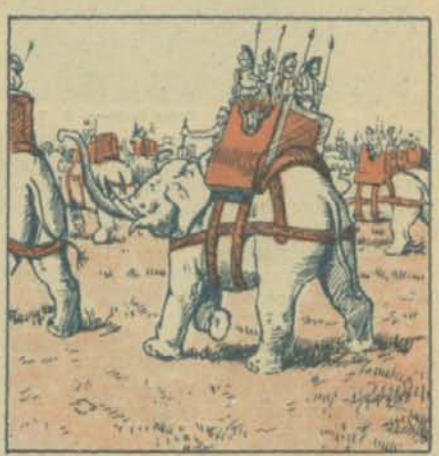
Las primeras armas ajenas a su cuerpo de que se valió el hombre fueron la rama o tronco de árbol y la piedra. Luego el garrote se convirtió en palo con punta y la piedra fué lanzada con ayuda de un palo, con lo que el disparo tenía mucho más alcance y, por lo tanto, mayor potencia.

Los cántabros primitivos defendían ya su tierra contra la invasión de cartagineses y romanos, lanzando sobre ellos grandes piedras que desprendían y hacían rodar por las montañas, las que quedaban convertidas en fortalezas que sólo mediante el sacrificio de muchos soldados se podían asaltar.

Luego fueron apareciendo el disco (1), los hierros arrojadizos (2), el hacha (3), la pica o lanza (4), el arco (5) y la honda (6). En el manejo de ésta se hicieron célebres los primitivos baleares, a quienes, de niños, sus madres no daban comida si no la derribaban, con la honda, del árbol en que estaba. Cada



Comenzaron después a construirse las famosas torres de guerra y otras máquinas más sencillas — catapultas, arietes, — tales como la que se ve en primer término y la cual venía a ser una honda más compleja y potente que las de mano. En cuanto a las torres de guerra, eran tan altas como los muros de las fortalezas, y al mismo tiempo que facilitaban el asalto, servían para arrojar piedras, trozos de hierro al rojo y materias incendiarias en toneles. Debajo de las torres solían refugiarse algunos guerreros que golpeaban los muros con pesadísimas trancas, logrando perforarlos y derribarlos muchas veces.



Polispercón, rey de Macedonia en el siglo IV antes de Jesucristo, marchó contra Atica al frente de un ejército cuya vanguardia estaba formada por sesenta y cinco elefantes, pues ya entonces se empleaban los paquidermos, por su acometida arrolladora, como elemento de táctica guerrera. Se reforzaban sus col-

En el siglo XIII los árabes adoptaron este medio de combatir, perfeccionándolo mucho. Los griegos pretendían tan sólo incendiar, en tanto los árabes se las ingeniaron para aplicar el llamado fuego griego incluso a la punta de las lanzas con objeto de pinchar y abrasar al mismo tiempo.

Las Cruzadas llamábanse así porque los cristianos de todas las nacionalidades que tomaban parte en ellas adoptaban la señal de la cruz. He aquí el momento en que Luis IX de Francia, organizador de la cruzada séptima, desembarcó con su ejército en Damieta, en el año 1241.

Descubiertas por los árabes las propiedades explosivas de la pólvora, el sultán de Marruecos Abon Youssuf, al sitiar Sidjilmesa en el año 1273, la empleó por primera vez en un cañón para disparar cascotes de hierro, sembrando el terror y el desconcierto entre los sitiados.

© Biblioteca Nacional de España

LA GUERRA

hondero llevaba tres — una arrollada a la cabeza, otra a la cintura y otra en la mano — y le servían para alcanzar distancias diferentes. Tal destreza llegaron a adquirir en su manejo, que la utilizaban no sólo para la guerra, sino para defenderse de las fieras e incluso para la caza.

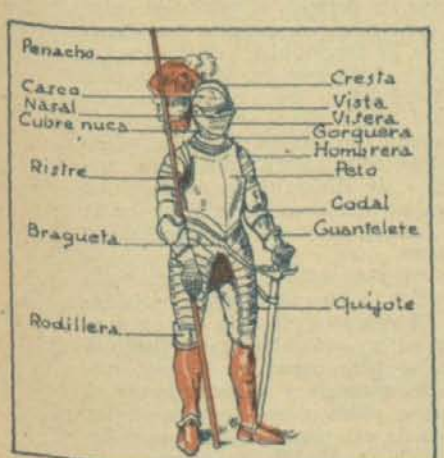
En el antiguo Egipto eran muy estimados los carros de guerra. En ellos iban dos soldados: uno que manejaba el arco y otro que guiaba, llevando al mismo tiempo un escudo con el que cuidaba de protegerse a sí mismo y proteger a su compañero, en tanto animaba a los caballos con gritos bélicos.

He aquí uno de los más rudimentarios y primitivos intentos de fortificación. Esta choza, colocada por los indígenas de Nueva Guinea en lo alto de un árbol, les permitía vigilar al enemigo y recibirlo en una posición ventajosa. Si los contrarios eran muchos, retiraban la escala para evitar el asalto.

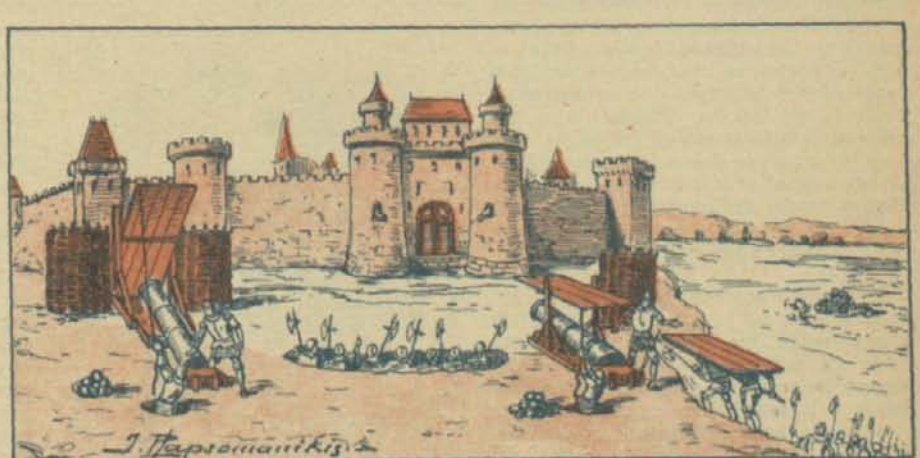
millos con puntiagudos hierros y se les adornaba fastuosamente. Polispercón sufrió una gran derrota, pues el enemigo cubrió el campo de tablas erizadas de largos clavos que desgarraron las patas de los elefantes, haciéndoles volver grupas y atropellar al ejército invasor.

Los griegos se distinguieron en el uso del escudo, arma defensiva casi tan antigua como el hombre. Al atacar una fortaleza se cobijaban debajo de ellos, estrechándose unos contra otros para formar una especie de concha de tortuga que les resguardaba de las piedras y flechas que les arrojaban desde arriba.

En el siglo VII se comenzó a usar en Grecia el llamado fuego griego, el cual se producía con grasas y sustancias resinosas. Lo arrojaban en toneles con sus máquinas de guerra y lo disponían en sus naves, como se ve en el grabado, para aplicarlo a los flancos de las embarcaciones enemigas.



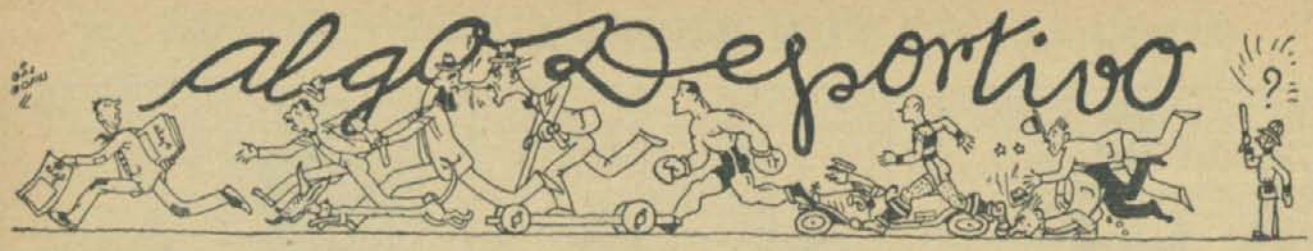
La coraza y el casco se usaron desde los más remotos tiempos. Eran de cuero solo o de cuero reforzado con planchas, tiras o escamas de metal. En el siglo XVI la armadura era ya perfecta, como se ve en el grabado. Cubría el guerrero completamente y le permitía mover todos los miembros.



En el siglo XIV se usaban la pica, la lanza, la espada y la bombarda. El grabado indica cómo se sitiaba a la sazón una plaza fuerte. Se ven a la derecha dos soldados que, protegidos por una tabla, avanzan hacia la fortaleza. En el centro hay otros que demuestran conocer ya las ventajas de las trincheras subterráneas. Dos bombardas, una a cada lado, envían constantemente sus gruesas balas de piedra contra el enemigo fortificado. Estas bombardas están protegidas por una tabla que descubre a la bombarda cuando ésta va a disparar, y la cubre, para proteger al artillero, en los momentos de tregua.

(Acabará en el número que viene.)

© Biblioteca Nacional de España



Boxeo

¿Va por buen camino el boxeo?

HACE ya bastante tiempo que nos hacemos esta pregunta y estamos por contestar que no. Pero un ¡NO! así, con mayúsculas y con una pareja de puntos... digo, de puntos de admiración. Porque, señores, hay que ver lo admirado que se queda uno al leer ciertas noticias *boxeriles* que aparecen en la prensa, de algún tiempo a esta parte.

El neozelandés Tom Heeney, a consecuencia de la corrección (hoy llamamos así a un palizón como para hacer temblar a la casa de Correos, pues es más fino. Mañana, a pegarle un tiro a un amigo, lo llamaremos un «aviso sonoro») que recibió de manos, mejor dicho, de puños de Otto Von Porath, ingresó en grave estado en el hospital de Chicago. Suponiendo que Heeney salga bien de esta contrariedad, su carrera de boxeador puede darse por terminada.

Hace pocos días que el desgraciado púgil Luis Perazzio murió a consecuencia de la *corrección* a que le sometió en el Olympia el campeón de España de los *welter*, Ros.

Y, todavía más recientemente, leemos que en Eguisheim una madre mató de una bofetada a una hijita de cinco años, porque los juegos de la niña la ponían nerviosa. Esta fué también una *corrección*. No hay duda de que la buena señora (esto de buena es un decir) pertenece a un club femenino de deportes y que es aficionada al boxeo.

Es indudable que todas estas noticias van a escamar a la buena afición, y si la Federación no aplica urgentemente un remedio activo y eficaz, el viril deporte va a desaparecer. Los espectadores brillarán por su ausencia. Todavía no se ha descendido a un nivel tan bajo como el de pagar tres pesetas para ver despachar a un colega al otro mundo. Y además, los combatientes van a extinguirse por R. I. P.

¿Uzcudun novelista?

Paulino Uzcudun ha boxeado en Puerto-Rico de la forma más original y pintoresca que hubiera podido concebir la ardiente fantasía de Julio Verne. Después ha visitado Santo Domingo, dejando otro boxeador para el arrastre. Inmediatamente se dirigirá al Africa del Sur, y de allí pasará al Asia Meridional, a la Australia Occidental, al Estrecho de Behring, al Turquestán, ambas Andorras y San Feliu de Guíxols, pues para todos estos puntos tiene contratos firmados. Después piensa recoger sus impresiones de viaje en una novela que titulará *La vuelta al Mundo de un boxeador*. Si todavía le quedan tiempo y fuerzas físicas, volverá a aspirar al título de campeón del mundo.

Jack Hood ha lanzado un reto a Joe White

Londres, 12. — Telegrafían de Nueva Delhi al *Daily Telegraph* que el campeón inglés Jack Hood, del peso *welter*, ha lanzado un reto al campeón de la Mesopotamia, Joe White. Parece ser que se lo ha lanzado con tanto empuje que le ha causado un chichón en la cabeza, de pronóstico reservado. — *Fabra.*

Era una silla

Londres, 12 (1 madrugada y sereno). El *Daily Telegraph* ha recibido un telegrama de Nueva Delhi, aclarándole que lo que Jack Hood, campeón inglés, lanzó a Joe White, no fué un reto, sino una silla de rejilla de las que venden a trece pesetas la docena en cualquier almacén de muebles de la Ronda de San Antonio, de Barcelona. — *Fabra.*

La piscina más grande del mundo

París, 12. — Telegrafían de Bismack (Mississipí), que al romperse unos enormes bloques de hielo que obstruían el paso del río se ha producido una grave inundación.

El agua cubre varios millares de acres de terreno, y ha causado daños que se calculan por ahora en cincuenta millones de dólares. Los mississipienses, grandes higienistas y verdaderos fanáticos de la natación, están contentísimos porque al fin van a tener la piscina monumental que venían pidiendo al gobierno desde hace muchos años.

¡POR FIN VENCEDOR!

— ¿Y cómo ha sido que has podido llegar el primero?
— Pues... porque en la carrera corrí yo solo.

El record de inmersión y de resistencia en submarino

Roma, 12. — El submarino italiano «XXX» ha batido el record mundial de profundidad y de resistencia, sumergiéndose a 117 metros el día 17 de septiembre de 1919. Mussolini ha manifestado a la prensa que si por toda la presente semana no sale a la superficie el «XXX», dará las órdenes oportunas para que se llame la atención a la oficialidad del sumergible sumergido, advirtiéndoles que esto de los records no hay que tomárselo tan al pie de la letra, pues corren el peligro de que se les declare desertores. — *Molle.*

Aviación

Nuevo y sensacional invento

En Londres se han practicado las pruebas de un nuevo modelo de avión, sin alas y sin motor. Se trata de un aparato sumamente sencillo y de un manejo facilísimo. Consiste en una silla de aluminio, estilo Luis XV, en cuyo respaldo va una hélice de celuloide de ochenta y dos pulgadas de largo por veinte de ancho. A su derecha, mirando al norte, lleva un paraguas por si llueve y también para resguardar al piloto de los fuertes rayos solares cuando llegue a gran altura. A su izquierda lleva un reloj despertador, un recipiente para tirar las colillas de los cigarros y un soporte para las zapatillas salvavidas. Estas zapatillas, patentadas en Inglaterra con el número 1234567890, consisten en unas zapatillas usuales de piel de cocodrilo y con una suela de goma de espesor aproximado a los neumáticos Michelin. En caso de peligro, el piloto se calza estas zapatillas, da un salto y al llegar al suelo la flexibilidad de las suelas de goma evita que se dañen los pies del aterrizador, por muy delicados que los tenga. Una vez sentado cómodamente el aviador en la «silla-avioneta», se le coloca un barreno cargadísimo de dinamita y melinita en un agujero debidamente abierto en la parte inferior posterior del asiento y se le hace *volar*.

Las pruebas oficiales no han dado un resultado completamente satisfactorio. El aparato, pilotado por su propio inventor, *voló* al prender fuego a la mecha, pero causó un elevado número de muertos y heridos entre el numeroso público que presenció las pruebas de este invento que tanto ha apasionado a la afición aeronáutica londinense. La policía busca al autor de la genialidad, el cual se cree que, horrorizado de su hazaña, ha pasado la frontera atmosférica y se ha fugado al otro mundo.

© Biblioteca Nacional de España

Cosas que la gente cree y que no son verdad

Por curioso e instructivo, y con la debida autorización, traducimos y reproducimos este artículo, que publica en el «Popular Mechanics» el celebrado escritor J. Earle Miller

CUANDO descubrimos que algo que conocíamos resulta ser distinto de lo que imaginábamos, solemos pensar que se trata de «la excepción que confirma la regla», pero este dicho familiar es una de las muchas cosas que no son verdaderas.

La idea de que las excepciones confirman la regla procede de un refrán latino. «Probat» fué traducido por «probar, confirmar», lo cual significa en efecto, pero también significa «poner a prueba», y en este sentido empleábanlo los romanos, de modo que el refrán realmente dice: «las excepciones ponen a prueba la regla». Y al ponerla a prueba, pruébanos, a veces, que la regla no es cierta.

SON innumerables las creencias aceptadas como verdaderas y que no lo son. Por ejemplo, el cuento de que James Watt, de niño, solía observar que el vapor que rebullía en la tetera de su casa levantaba la tapa de ella y de que así concibió la idea de la máquina de vapor. Alguien se entretuvo en hacer un grabado en el que se veía al joven James Watt contemplando la tetera sobre el fuego, y desde entonces todo el mundo creyó en la veracidad del cuento. En realidad, ya Hero de Alejandría, 130 años antes de Jesucristo, produjo el movimiento sirviéndose del vapor de agua, y muchas personas inventaron burdas máquinas de vapor, entre ellas Newcomen, cuyas invenciones empleáronse en las minas mucho antes de la época de Watt. Pero eran máquinas burdas, y Watt, constructor de instrumentos, un día que le encargaron que reparara un modelo de una máquina de Newcomen, concibió la idea de mejorarla y construyó la máquina de vapor condensadora.

UN hecho que no resiste al análisis es la observación, que se ha vulgarizado mucho, de que la mayoría de los grandes descubrimientos han sido resultado de la casualidad. El invento de Watt, de que acabamos de hablar, fué realmente el resultado de una larga experiencia como constructor de aparatos y como encargado de las reparaciones técnicas de la Universidad de Glasgow, además del detenido estudio que hizo del problema para mejorar la máquina de Newcomen.

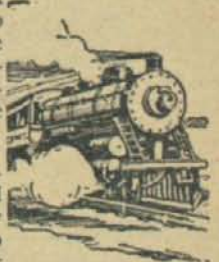
ISAAC Newton hizo algunos de sus grandes descubrimientos mediante un juego infantil: las pompas de jabón; mas la gente que se asombra de la casualidad «que le sirvió mientras jugaba como un niño», olvida los largos años de profundos estudios, a causa de los cuales pudo sacar conclusiones importantes de fenómenos al parecer tan triviales como las pompas de jabón. Muchos de sus descubrimientos relacionados con la luz son el resultado de un laborioso estudio y de deducciones matemáticas, comprobadas luego en la observación de las pompas de jabón.

LA atracción de la gravedad le fué sugerida, según creencia popular, por la caída de una manzana. Galileo, según creencia popular también, tuvo su primera idea del movimiento de la tierra al observar cómo oscilaba un candelabro en una catedral, y madame Galvani, una mujer inválida a la que el médico prescribió sopas de rana, advirtiendo, según la fantasía popular, que los batracios muertos se retorcían, llamó la atención de su marido sobre hecho tan singular, y de este modo hizo Galvani su gran descubrimiento de la electricidad.

LA verdad es que lo que Newton realmente descubrió fué que la misma fuerza que motiva la caída de los objetos mantiene a la luna en su órbita, y sólo sus años de estudios de matemáticas hicieron posible que Newton viese una relación entre los dos hechos. Galileo había estudiado la caída de los cuerpos durante muchos años y había comprobado la absoluta regularidad de sus movimientos mucho antes de sugerir la péndula como medidor del tiempo; y en cuanto a Galvani, es un hecho comprobado que había estado empleando patas de rana para electroscopios durante once años antes de que su esposa cayera enferma. Se sabe también positivamente que el cuento de la inválida y sus observaciones fué inventado por el escritor italiano Alibert.

LA afirmación de que un rayo no cae nunca dos veces en el mismo sitio ha sido repetida tantas veces que la gente cree en ella como en el Evangelio. Sin embargo, el monumento a Wáshington, en la ciudad de su nombre, fué herido varias veces por el rayo antes de que le pusieran pararrayos. Lo mismo pasó con el campanario de San Marcos, de Venecia, y apenas hay ciudad norteamericana que no tenga una o dos chimeneas tocadas por el rayo más de una vez.

OTRA de las creencias erróneas que existe, sobre todo entre la gente que maneja explosivos, es la de que la dinamita estalla hacia abajo. Poco después de la invención del explosivo se descubrió que un pedazo de él colocado sobre el suelo hacía un profundo agujero al estallar o, puesto sobre una piedra, la rompía en mil pedazos, en lugar de gastar su fuerza hacia arriba. En ambos casos no se reparó, sin embargo, en el hecho de que encima de la dinamita no había nada que destruir materialmente. Pero si la dinamita hubiera sido colocada debajo de la piedra, la hubiera atacado del mismo modo. La explicación de la aparente acción de la dinamita hacia abajo es muy sencilla: Su fuerza destructiva es debida a la expansión tremenda y rápida de los gases que genera la explosión. Sobre una piedra de tres pies cuadrados pesa una columna de aire de cerca de nueve toneladas. Si se moviera lentamente esta columna de aire no ofrecería gran resistencia, pero al hacer explosión la dinamita y cuando los gases quieren mover la columna de aire de nueve toneladas a la misma velocidad con que se expanden ellos, su resistencia es casi tan grande como la de un cuerpo sólido, por lo cual la fuerza explosiva va hacia abajo, puesto que la piedra se rompe más fácilmente que se mueve la columna de aire.



CASI todo el mundo cree que el vapor es visible, y esto no es sino otro de tantos *hechos* que no son tales hechos. La nube blanca que vemos salir de la caldera o del recipiente puesto al fuego son sencillamente diminutas partículas de agua. Si estuviesen en estado de vapor, no las podríamos ver.

OTRA falsedad comúnmente aceptada como hecho real es la creencia de que las lentes grandes son más poderosas que las pequeñas. La fuerza de la lente o sea su poder de aumentar un objeto visto a través de ella depende únicamente de la curvatura de su superficie, de modo que es fácil comprender que cuanto más pequeña sea la lente, mayor puede ser su curvatura y, por lo tanto, su fuerza de aumento.

J. EARLE MILLER

(Termina en la página 12)

© Biblioteca Nacional de España

LA TRAVESÍA DEL SAHARA

Los periódicos acaban de lanzar una sensacional noticia. El señor Baluzard, simpático presidente del Instituto Oceanográfico de Bois Colombes, en Francia, enardecido por las hazañas de los aviadores, se propone realizar la travesía del Sahara en una embarcación.

Los pobres de espíritu se encogerán de hombros y se llevarán un dedo a la sien, suspirando compasivamente. Ningún héroe halló en el comienzo de sus empresas sino sarcasmo y desprecio. Unicamente el tiempo se encarga de hacerles justicia, ya que nunca alcanzan la gloria antes de morir.

Si nos tomáramos la molestia de escuchar los razonamientos del ilustre presidente del Instituto Oceanográfico no tendríamos que hacer muchos esfuerzos para comprender que su proyecto, geográfico e histórico a un tiempo mismo, es sencillamente genial. Se basa en la simple idea de que el Sahara es un antiguo mar. Si esto es falso, huelgan los razonamientos; pero felizmente se trata de una gran verdad. Todo el mundo está de acuerdo en ello, pues no hay que hacer caso a los que objetan estúpidamente que si el Sahara es un antiguo mar se deberían hallar en él antiguos pescados.

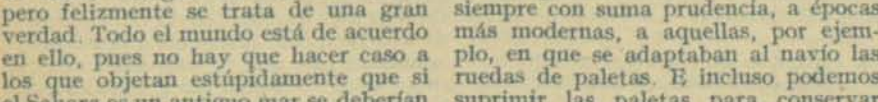
Y hay que tener presente esta fórmula para comprender el partido que el ilustre académico ha sabido sacarle, dándole una derivación sumamente práctica.

— Si el Sahara — se ha dicho el señor Baluzard — es un antiguo mar, se puede navegar por él, sin otra condición que la de usar barcos antiguos.

Tal es la fórmula. Ahora busquémosle la aplicación. El señor Baluzard quiere embarcarnos. Pero es preciso que el barco corresponda exactamente a la época en que el Sahara era un mar. En tiempo de los cartagineses, el desierto existía ya. No se trata, pues, de construir una galera cartaginesa, la cual no tendría más probabilidades de flotar sobre el Sahara que cualquier moderno paquebote. Pero existiendo magníficas obras de consulta, no debe de ser imposible averiguar a qué tiempos hay que remontarse.

Debemos convenir deliberadamente en que el primer barco fué un tronco de árbol, en el cual se practicó una concavidad para contener al navegante. Tomemos, pues, un tronco de árbol y vaciémoslo. Nada nos impide darle una forma elegante y cómoda. Y, una vez hecha esta concesión al pasado, se nos permitirá hacer otras, aunque siempre con suma prudencia, a épocas más modernas, a aquellas, por ejemplo, en que se adaptaban al navío las ruedas de paletas. E incluso podemos suprimir las paletas para conservar sólo las ruedas, proveyéndolas de sólidos neumáticos. Y, con objeto de asegurarnos la subsistencia durante el crucero, llevaremos en la bodega unos robustos «caballos de vapor».

Gabriel de Lautrec



«¡...Y he arreao!»

El general Sánchez Mira fué un andaluz muy jinete y un jinete muy andaluz; es decir, que montaba según la escuela clásica española, que exige «hierro alante, hierro atrás y riñones en medio». Tenía una jaca de campo que era la envidia de los sevillanos en todos los acosos, tentaderos, derribos y demás fiestas hípicotaurinas.

Invitado a una de éstas, celebrada en honor de unas bellas señoritas de lo más linajudo de Francia, el general se presentó castizamente ataviado con zamarra, calzón y zahones, cubierta la cabeza con castoreño de barboquejo, y caballero en jaca enjaezada al puro estilo de la tierra.

Terminada la fiesta, las muchachas sevillanas, según costumbre, montaron a la grupa de los caballos, y una de las francesitas eligió para su caballero al viejo general.

Quiso éste lucirse un poco, y al romper la marcha recogió las riendas y pidió a la jaca una de aquellas magníficas piruetas que no tenían rival por lo suave del movimiento, pero a la francesita le dió tal miedo, que aferrándose con ambos brazos a la cintura del jinete le gritó:

— Arrêtez vous, arrêtez vous! Oh, que j'ai peur!

Apenas escuchadas estas palabras, metió el general las espuelas, saltó la jaca como una liebre, y la señorita, describiendo una curva en el espacio, fué a caer, afortunadamente, sobre unas gavillas de trigo.

La indignación de los concurrentes fué enorme: todos gritaban al general; todos le increpaban.

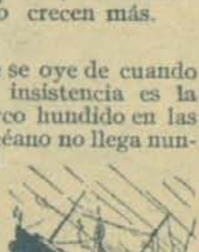
— Señores, que no tengo yo la culpa, que ha sido ella — decía el azorado jinete. — ¿No lo han oído ustedes? Me dijo: «¡Arree usted, arree usted!»... Y he arreao.

Castrol Miret
alivia enseguida y cura pronto las enfermedades del
ESTOMAGO é INTESTINOS
DE VENTA EN TODAS PARTES

(Terminación de la página 11)

La Historia Natural, representada por las creencias comunes y por las supersticiones, está llena de errores similares. Por ejemplo, se dice que si le muerde a uno una tortuga, ésta no suelta la presa hasta que oiga el ruido del trueno, y que las moscas pequeñas que pululan por nuestras casas son las grandes que todavía no han crecido. En cuanto a esta creencia, la mayoría no sabe que las moscas, abejas, avecillas y mariposas tienen, al salir de la celda o de los capullos, su tamaño corriente y que no crecen más.

Otra falsedad que se oye de cuando en cuando con insistencia es la teoría de que un barco hundido en las profundidades del océano no llega nunca enteramente al fondo, sino que continúa flotando eternamente a determinada profundidad. La prueba del error está en el hecho de que es imposible comprimir agua sino en pequeñas presiones, y, por lo tanto, a cuatro millas de profundidad el agua tiene poca mayor densidad que en la superficie. El barco hundido sigue pesando más que el agua y se va al fondo.



J. Earle Miller

LAS INGENUAS

— ¿Qué harías si te diera un beso?
— Llamar a mamá... Lo malo es que ahora no está en casa.

© Biblioteca Nacional de España

HUMORISMO EN PÍLDORAS

ESTO sucedió en China. Un chino se preparaba para ir al mercado. El mercado estaba a unos cuantos días de camino. Era de noche. El chino dijo adiós a su esposa.

— Hasta la vuelta, Miel de Crisantemo. ¿Qué quieres que te traiga del mercado?

— Querría un peine.

— ¿Un peine? Sea. Pero tengo otras muchas compras que hacer. ¿Cómo haré para acordarme?

— No tienes más que mirar la luna. Mira: está en cuarto creciente. Pues bien: el peine que yo quiero es exactamente de esa forma.

— Magnífico. Hasta la vuelta.

Y el chino se va. Llega al mercado. Hace sus compras. Y una vez concluídas, por la noche, recuerda la promesa, pero no se acuerda muy bien del objeto deseado por su mujer.

En ese momento se encuentra con un vendedor y le dice:

— He prometido llevarle un regalo a mi mujer, pero no recuerdo de qué cosa se trata. ¡Ah, sí, aguarde! Me acuerdo que me dijo que mirara la luna.

— Mírela: es luna llena.

(La luna, que estaba en cuarto creciente cuando partió el chino de su casa, estaba ya plena.)

— Debe de ser un objeto redondo.

— Un espejo, sin duda.

Y el chino compra un espejo, lo paga, hace un paquete y se pone en camino.

Llegado a su casa, le dice su mujer:

— Buen día, marido mío. ¿Me trajiste lo que te encargué?

— Aquí está.

Y el chino extiende el paquete a la mujer, que se apresura a abrirlo.

Esta mujer no había visto nunca un espejo. Y viendo sobre el espejo un semblante de mujer, se indignó.

— ¡Mi marido ha comprado otra mujer!

Y Miel de Crisantemo llora todas las lágrimas de su corazoncito.

Los sollozos hacen acudir a la madre.

— ¡Ay, mamá, mamá! — grita la joven. — Ven a ver. Mi marido ha traído otra mujer a casa.

La madre toma el espejo, lo contempla, y dice a su hija:

— Estate tranquila: ¡es horrorosa y es vieja!...

SACHA GUITRY
(La Gaya Ciencia)

*

ES preciso llegar más allá. Hay que plantear la cuestión en términos claros y decir que, contra el derecho que cree tener una pareja para traer al mundo hijos tarados, existe el derecho de toda la Humanidad. Nada más sencillo que defender esta tesis. Rige una ley que castiga enérgicamente al hombre que, sin la debida licencia, lleva una pistola en el bolsillo. La sociedad calcula que este hombre puede hacer uso indebido de tal arma — matar, herir, ejercer coacción con ella, — y la sociedad se apresura a quitársela y a aplicarle una sanción. A todos nos parece un buen criterio. En cambio, la sociedad se entera de que ese mismo hombre posee la terrible arma de un germen maléfico, y se encoge de hombros. Más claro. Si el señor Pérez le abolla el cráneo de un estacazo al señor Gómez y lo vuelve loco, va a la cárcel. Si el señor Pérez, en unión de su honorable esposa, engendra cinco imbéciles, le suben el sueldo en la oficina y se le rodea de una compasiva consideración. ¿Esto es sensato?

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ
(La Eugenesia)

*

ES al lado de una iglesia. Acaban de pasar cerca del barquillero una abuela y su nieta. La nieta ha querido comprar barquillos, pero la abuela no la ha dejado.

BARQUILLERO. — ¡Dejad que los niños se acerquen a mí!... ¡Que son de canela!... *(Viéndolas desaparecer.)* ¡Ni con la Sagrada Escritura!... ¡Hay fiestas de guardar..., pero de guardar la barquillera, porque no vendo nada!

MONAGUILLO. — *(Sale por la izquierda con sotana colorada y sobrepelliz. Acércase al barquillero.)* Tres rodás.

BAR. — Hombre, menos mal.

MON. — Nivele.

BAR. — *(Coloca bien la barquillera.)* Tirando.

MON. — *(Después de tirar y con alegría.)* ¡Siete!

BAR. — *(Contrariado.)* ¡Vaya mano la del sotanilla!

MON. — *(Tirando otra vez y con más alegría.)* ¡Nueve!... ¡Dieciséis!...

BAR. — Tirada eclesiástica. No me agarra un monaguillo la rueda que no me perjudique.

UNA MARTIR DE SU FE

— Esta señora ha padecido y padece mucho a causa de sus creencias.
— ¿De veras? ¿Y cuáles son sus creencias?
— Pues cree que puede calzar el número 35, cuando tiene un pie que apenas entra en un zapato del 39.

MON. — ¡Estoy de suerte! Venga la otra. *(Tira fuerte.)* ¡Veinte!...

BAR. — *(Consternado.)* ¡Gachó, si tira un obispo no me hace más!

MON. — ¡Treinta y seis por diez céntimos!... Se lo he pedío a San Antón.

BAR. — Pues se lo hubieses podío pedír al cerdo, pa que te hubiese hecho una porquería, rico. *(Contando los barquillos para dárselos. Dándoselos en dos partes.)* — Toma... Toma... ¡Vara y media en género!...

MON. — *(Dándosela.)* Ahí va la perra.

BAR. — *(Mirándola.)* Oye, tú... Esta perra no es buena.

MON. — ¿Que no es buena?... Pues es ná menos que de las áni...; digo, bueno. ¡Adiós, tío Herodes!

BAR. — *(Amenazándole medio en broma.)* Dios te haga un cardenal, rico..., que yo no me atrevo; si no, ya verías. *(Se echa la barquillera al hombro. Pregonando.)* ¡Barquillos, que se va el hombre!... ¿Dónde está la parroquia?... Pero la parroquia sin monaguillos. ¡Barquillero!... ¡Que son de canela!...

CARLOS ARNICHES
(La Heroica Villa.)

*

ME parece que mis progresos (en el portugués) son nulos.

— Es — dijo el otro — porque habla usted demasiado, pero en adelante verá usted cómo voy a tratarlo: le enseñaré dos mil palabras y me dará usted cincuenta francos.

— Sea — dijo Aurelle. — Dos mil palabras constituyen, para empezar, un vocabulario suficiente.

— Negocio hecho — dijo el portugués. — Y bien: escúcheme. Todas las palabras que en francés terminan con la sílaba «tion», son las mismas en portugués con la terminación «çao». Revolution..., revoluçao..., Constitution..., constituçao..., Inquisition..., inquisiçao... Ahora bien: hay en francés dos mil palabras que terminan en «tion». Vuestra Excelencia me debe cincuenta francos...

ANDRÉS MAUROIS
(Les discours du Docteur D'Grady)

*

CABALLERO — dice un caballero a otro caballero, — usted me ha ofendido y necesito una reparación.

Y el caballero retado responde caballerosamente al caballero retador:

— Estoy pronto a dársela a usted.

Y ¡zás! lo que le da es una estocada o un tiro, y ya queda todo arreglado. Si los pollinos discurriesen, ¿discurrirían de otra manera?

El sentido común ve más claro en este particular. ¿Va un hombre a batirse ofendido y vuelve apaleado? Pues trae la misma ofensa que llevó y un trastazo por añadidura. Y vencido o vencedor, sobre la injuria trae un delito. El que sólo era desgraciado es ya desgraciado y delincuente, y una desgracia no se remedia con un crimen.

M. TAMAYO Y BAUS
(Lances de honor)

© Biblioteca Nacional de España

Checoeslovaquia

La última guerra europea, al dar vida jurídica a nuevas nacionalidades, desfiguró de tal modo el mapa de nuestro continente, que produce confusión aun en aquellas personas algo avezadas a los estudios geográficos. Todavía son muchos los que, cuando leen noticias y apreciaciones referentes a Checoeslovaquia, Yugoeslavia y demás nacionalidades recientes, no saben de un modo exacto dónde están situados y qué pueblos los componen. Fieles a nuestro propósito de divulgación, en este número y en los sucesivos iremos dando breves y claros esquemas geográficos acerca de las nacionalidades y pueblos poco conocidos.

LOS checoeslovacos pertenecen, lo mismo que los polacos, los rusos y los yugoeslavos, a la gran familia eslava. Constituyen el elemento más avanzado hacia el Oeste. Checos y eslovacos forman un mismo pueblo, pero en el curso de la historia estuvieron separados a la fuerza. Los checos ocupaban la Bohemia, Moravia y una parte de la Silesia, bajo el dominio austriaco, y los eslovacos vivían en la Eslovaquia, sometidos a Hungría.

La República checoeslovaca comprende tres grandes regiones naturales: la Bohemia, la Moravia con la Silesia y la Eslovaquia con la Rutenia, conocida también con el nombre de Rusia subcarpática.

Su superficie es de 142,575 kilómetros cuadrados, con una población de 13.811,655 habitantes. La instrucción está muy difundida; en Bohemia, Moravia y Silesia no llegan al 3% los analfabetos.

La enseñanza universitaria se da en Praga, Brux y Bratislava.

La Checoeslovaquia es un país eminentemente agrícola, como que el 46% de la población está formado por agricultores. Los principales cultivos son la remolacha, el trigo, diversos cereales y la patata.

Los bosques cubren el 35% del suelo. Rica en hierro, la nación comprende las partes más industriales del antiguo imperio austrohúngaro. Es también el quinto país de Europa en la producción de hulla, proporcionalmente a su población.

Se producen en abundancia el azúcar, el alcohol industrial, la cerveza, productos químicos, etc. La metalurgia y la industria de construcciones mecánicas están muy desarrolladas, lo mismo que la de los cueros. La cristalería de Bohemia es célebre en todo el mundo.

Su comercio, favorecido por su privilegiada situación geográfica, es importantísimo.

Praga tiene 50,000 habitantes. Es la capital y una de las ciudades más atractivas por la belleza de sus monumentos antiguos y por sus riquezas artísticas. Las regiones de los Cárpatos y de los Altos Tatras, en Eslovaquia, son de las más pintorescas de Europa.

PASANDO EL RATO

HUEVOS A DISCRECION

Don Caralampio Calambre estaba pasando hambre. Un día unos amigos le apostaron a que, estando en ayunas, no podría comerse todos los huevos necesarios para saciar su apetito. Caralampio vió el cielo abierto. Aceptó la apuesta, y ahí le tienen ustedes ante una cantidad interminable de huevos pasados por agua. ¿Cuántos huevos pudo comerse don Caralampio para cumplir los términos de la apuesta?

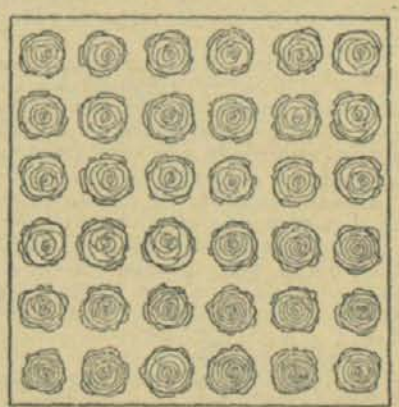
LIBORIO Y MODESTO

Liborio y Modesto eran dos amigos que se presentaron a solicitar dos empleos que había vacantes en una oficina. Esto era en 1.° de enero de 1927. El jefe les dijo que los admitía a ambos con el sueldo de 3,000 pesetas anuales cada uno, pero que a uno de ellos le aumentaría 500 pesetas cada seis meses y al otro 2,000 pesetas cada año. Liborio se apresuró a elegir el sueldo de las 3,000 con las

2,000 anuales de aumento. Modesto se conformó con el otro. ¿Cuál de los dos salió ganando?

LAS COLES DEL TIO PANCRACIO

El tío Pancracio estaba orgulloso de su huerto. Tenía sembradas en él 36 coles, en seis hileras de seis, perfectamente alineadas. Una noche le robaron seis coles, y de tal modo se las compuso el ladrón, que al día siguiente el señor Pancracio pudo ver que cada hilera de las que quedaban tenía un número par de



coles, lo mismo contadas horizontal que verticalmente. Y hasta diagonalmente y todo eran en número par las coles que habían quedado. ¿Podría usted decir qué coles fueron las robadas?

Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

A «La Cadena Rota»: El señor Procopio se limitó a abrir los tres eslabones de uno de los trozos, en lo cual empleó hora y media. Con los tres eslabones abiertos unió los cuatro trozos de la cadena, cerrándolos después, en lo que empleó otra hora y media. Por lo tanto, a las tres horas, o sea a las nueve y media, pudo darse el gusto de hacer su cotidiana visita a la taberna, que no se cerraba hasta las diez.

Al «Problema sencillo»: Para vender un automóvil en 99 duros y perder en la venta el 10 por 100, hubo de comprarlo él en 110 duros. Para vender el otro auto en 90 duros también y ganar un 10 por 100, hubo de adquirirlo antes en 90 duros. Luego, el señor Alegre empleó en la operación 200 duros. Y como sólo cobró 198, resultó perdiendo 2 duros. Tenía razón Quintín González para reírse de los conocimientos aritméticos del proponente.

¡Éxito de venta!

Figuras de plomo

a granel, clase extrafina

Cuarenta figuras a elegir entre gladiadores romanos, indios bravos, caballeros de la Edad Media, guardias de Carlos V, tercios de Flandes, granaderos de Napoleón, soldados franceses, ingleses, alemanes o turcos, **10 pesetas**

Remítasenos dicho importe por giro postal o en sellos de correo

Establecimientos Quillet, S. A.

Cortes, 630 — Barcelona.

© Biblioteca Nacional de España

No vacile! *Adquiera hoy mismo una*

BICICLETA QUILLET

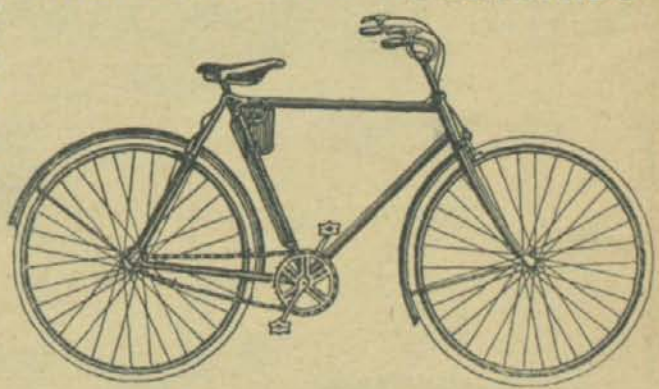
MODELO 1929

La mejor y más acreditada

Nuestros modelos han sido objeto de una fabricación esmeradísima a fin de que puedan satisfacer las exigencias del aficionado más escrupuloso. La esbeltez de líneas, suavidad en los engranajes y el temple insuperable de sus diferentes piezas hacen que nuestros ciclos sean los preferidos por toda persona inteligente. Desconfíese de la calidad de las bicicletas de bajo precio por estar éste en relación con su deficiente construcción y escasa duración y, como consecuencia, resultan *infinitamente más caras. El ideal* consiste en encontrar una bicicleta en la que, normalmente, no sea preciso efectuar reparaciones que originan el doble perjuicio de verse imposibilitados de usarla y de pagar el crecido coste de ellas. Estos graves inconvenientes no existen en nuestros ciclos.

20 MESES DE CRÉDITO 12 PESETAS AL MES

NADA DE PAGO ADELANTADO



N.º 1. — TIPO TURISMO

CARACTERÍSTICAS: Cuadro: acero extrafino, altura 55 cm. Esmalte: negro fileteado en oro. Ruedas: de 70 cm. Biela y pedales: a sierra, extraligeros e indesarreglables. Llantas: de acero medio niqueladas. Radios: extraniquelados e inoxidables. Neumáticos: Dunlop. Guía: tipo inglés. Guardabarros: esmaltados, negros y fileteados. Frenos: a rueda trasera y delantera, sobre llanta. Sillín: de 1.ª calidad. Bomba: de cuadro, esmalte negro. Cartera: con accesorios. Horquilla: extrafuerte de tubos cónicos y extremos reforzados.

Precio del modelo 1. — TURISMO

240 ptas. en 20 mensualidades de 12 pesetas.

Al contado: **210** ptas.

N.º 2. — TIPO CARRERA

CARACTERÍSTICAS: Cuadro: acero 1.ª calidad, altura 55 cm. Esmalte azul fileteado oro. Ruedas: 70 cm. Llantas: medio niqueladas. Radios: extraniqueladas y reforzados e inoxidables. Neumáticos: Dunlop. Pedales: a sierra. Guía: de carrera. Frenos: a rueda trasera y delantera. Sillín: de carrera 1.ª calidad. Bomba: de cuadro, esmaltada. Cartera: con accesorios. Rueda: libre. Mariposas: para cambiar rápidamente la rueda libre y convertirla en piñón fijo. Guardabarros: esmaltados en azul y fileteados en oro. Horquilla: extrafuerte, de tubos cónicos y extremos reforzados.

Precio del modelo 2. — CARRERA

250 ptas. en 20 mensualidades de 12'50 ptas.

Al contado: **220** ptas.

QUILLET es la marca de bicicletas que más se vende en toda España

Una buena bicicleta se paga pronto a sí misma con el ahorro que proporciona

BOLETIN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los ESTABLECIMIENTOS QUILLET, S. A., una bicicleta «QUILLET» modelo n.º ..... por el precio de ptas. ..... que me comprometo a pagar en Barcelona a plazos mensuales de ..... ptas., el primero a la recepción y los otros cada mes, hasta completa liquidación. Mientras no haya satisfecho el importe total la consideraré en calidad de depósito en mi poder.

AL CONTADO ..... PTAS.

FIRMA

Nombre y dos apellidos .....

Edad .....

Profesión .....

Dirección del empleo .....

.....

Calle .....

Población .....

Provincia .....

Estación .....

Móvil de 15 cts.

ENVIO INMEDIATO FRANCO DE EMBALAJE

Córtese el boletín y mándese a los ESTABLECIMIENTOS QUILLET, S. A., Apartado de Correos 476.-Barcelona

Establecimientos QUILLET, S. A. - Cortes, 630. - Barcelona

© Biblioteca Nacional de España

LOS PRIMEROS JUEGOS. — Origen cómico de los deportes

Las carreras de caballos. Las carreras de caballos nacieron indudablemente cuando, ya domados estos animales, un individuo quiso dar alcance a otro que le había hecho una trastada, como robarle un hacha de piedra o conquistarle subrepticiamente a la señora, y había puesto tierra de por medio. Uno dijo: «Me alegraré que le alcance». Otro contestó: «No lo alcanzará». — Que sí. — Que no. Y nacieron las apuestas.

Las apuestas. Y con éstas nació el *bookmaker*, o registrador de apuestas, es decir, lo seguro es que ya hubiera nacido unos años antes de llegar a serlo. Pero entonces surgió como *bookmaker*. Y cuando los romanos, que venían a ser unos yankis de aquel tiempo, introdujeron y propagaron sus *cursi equorum* (que no es que fueran cursis precisamente, sino plural de *cursus*), debió de surgir el correspondiente *Caius Gracus*, que registraba las apuestas y los bolsillos de los apostadores, para no dejar en ellos un *cants exiguus*, que es como suponemos que llamarían aquellos señores a los perros chicos.

© Biblioteca Nacional de España